

OVEJERO BERNAL, A. (2014). *Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

La psicología social ocupa, dentro de las ciencias sociales, una posición peculiar y, en cierto modo, paradójica. Para un sector importante de los psicólogos sociales – que constituyen probablemente la *mainstream*- la psicología social es una extensión de la psicología general que -muy marcada hoy en día por el desarrollo de las neurociencias- concibe su objeto de estudio de un modo naturalista y ahistórico. El psicologismo tiende a desplazar hacia el sujeto las causas y razones de su comportamiento y, de modo colateral, a reificar y naturalizar las situaciones sociales en que se da la interacción. El énfasis en la motivación personal, actitudes o disposiciones de personalidad se traduce, en ocasiones, en una producción retórica de conceptos (empleabilidad, activación, resiliencia...) que, pretendiendo ser explicativos y transformadores, lo que hacen, paradójicamente, es aportar una retórica legitimadora de las relaciones socioeconómicas de corte neoliberal y el tipo de individualismo que las caracteriza.

La psicología social crítica, por el contrario, hace suya una tradición psicosocial que parte de un concepto radicalmente social de la subjetividad. El enfoque crítico se caracteriza, entre otras cosas, por un posicionamiento epistemológico y ético, cuestionando, por una parte, el carácter de obviedad con que se nos presenta la realidad social y, por otra, considerando inseparable el análisis social de la pretensión y compromiso de cambio social, conforme a valores de justicia y libertad, que se consideran el objetivo y razón de la investigación social.

El reciente libro de Anastasio Ovejero, *Los perdedores del nuevo capitalismo*, constituye un buen ejemplo de esta psicología social crítica. En la línea de Rancière, considera que “ser crítico consiste en pensar al margen de los estereotipos y los rígidos clichés de pensamiento existentes, es decir, al margen de los tópicos y de lo dado por supuesto; consiste en definitiva, en ser capaces de *problematizar sistemáticamente lo dado por supuesto*.” (p.37). Son muchas las cosas que se dan como obvias y, por tanto, no se cuestionan. Unas responden a la naturaleza de la situación social, otras, a la propia naturaleza humana. Respecto a la naturaleza de la situación social la principal cuestión es considerar que el tipo de relaciones económicas y laborales responden a la “verdadera” naturaleza de las relaciones sociales, cuyo prototipo es el intercambio libre en un mercado abierto. Para ello, se necesita complementariamente, un prototipo de sujeto, competitivo y egoísta, jerárquicamente organizado en virtud de sus capacidades intelectuales innatas. El libro de Ovejero se dedica a deconstruir este tipo de obviedades, mediante procedimientos, a veces, también, muy obvios: mostrando la paradoja y la falacia, la diferencia entre lo que se dice que es y lo que, en la realidad, se hace u ocurre. En definitiva, que lo que llaman globalización es, en realidad, un juego donde las cartas están marcadas y la desigualdad es, tanto el punto de partida como el de llegada. Y, no menos interesante, que la evidencia evolutiva existente no nos indica que la

competencia y el egoísmo sean la clave del éxito evolutivo sino, mas bien, la cooperación. Esta cuestión la había tratado el autor en otros textos anteriores.

En su caso, la crítica va más allá del mero análisis y adopta una posición que podríamos caracterizar como combativa. Desde una posición analítica el objetivo principal del texto es deconstruir el discurso neoliberal sobre la globalización, mostrando su falacia; desde la posición más combativa y de denuncia, se adopta un estilo pedagógico que adopta, en su conjunto, un aspecto rotundo y, en ocasiones, simplificador.

Consciente de la complejidad de algunos conceptos, como el de globalización, sobre el que ha tratado en publicaciones anteriores, se centra en los efectos de la globalización y el nuevo capitalismo en el mundo laboral. Sin identificar totalmente globalización y neoliberalismo, el autor pone de manifiesto, de todos modos, que la globalización económica –que es la única que se propone y predica- es, en realidad, libertad de mercado, en el más puro estilo neoliberal.

Dados los efectos devastadores que el nuevo capitalismo está teniendo, la pregunta que surge –y que en el libro se plantea explícitamente (p.23)- es: ¿por qué no hay mayor resistencia? ¿cómo es posible que admitamos con tanta docilidad la situación de empobrecimiento y desigualdad creciente?. Esta es una vieja cuestión que ya planteó Étienne de la Boétie, en su “Discurso sobre la servidumbre voluntaria”. Anastasio Ovejero considera –en línea con el mejor pensamiento crítico- que esto es posible gracias a la hegemonía de las políticas neoliberales y del aparato legitimatorio que las acompaña.

Para Ovejero el proceso de globalización económica se asienta en la extensión de un pensamiento único, hegemónico, que se nos presenta como expresión de la única realidad posible y del sentido correcto de la misma. En la deconstrucción de esta obviedad, el autor hace, en el capítulo segundo, una distinción primera entre la globalización en teoría y lo que realmente está funcionando bajo el paraguas de tal término. La globalización, en tanto que mundialización, es algo propio del estado de desarrollo tecnológico y, en este sentido, resulta inevitable y, en cierto modo, deseable, pero lo que se está propugnando como globalización es, realmente, un programa de corte neoliberal puro: total desregulación financiera, privatización del sector público, recortes sociales, desmantelamiento del poder del Estado, eliminación del poder sindical, reducción de impuestos, prioridad absoluta del beneficio empresarial por encima de cualquier otra necesidad y, por encima de todo, libertad de mercado, entendida como libertad de movimiento financiero y empresarial.

El fracaso de este modelo, ejemplificado de modo dramático en la actual crisis económica, política y social no ha cambiado, sin embargo, nada en la estructura fundamental de abordaje globalizado de la economía, sino que más bien ha servido de instrumento disciplinario.

Analiza los principales instrumentos de poder del capitalismo neoliberal, tales como los paraísos fiscales, los *think tanks* y las agencias de calificación de riesgos. Resulta especialmente ilustrativa la exposición que hace de la maraña financiera que se puso de manifiesto al intentar aclarar algo tan simple como la propiedad del

Prestige. Un entramado inextricable de paraísos fiscales, empresas fantasma y banderas de conveniencia hizo que, un año después del desastre, los jueces aún no hubieran podido saber quién era el propietario del barco. Junto a estos mecanismos existen una serie de instituciones transnacionales, tales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (capítulo 4) que actúan como gestoras de este proceso de explotación neocapitalista.

De especial interés es el capítulo 5º, en el que expone algunas de las falacias del discurso neoliberal de la globalización que caracteriza directamente como hipocresías. Entre estas falacias están la defensa de la liberalización comercial, la defensa de la democracia, la disminución del Estado y de los gastos con fondos públicos –excepto si sus gestores son los beneficiarios, como vemos en nuestro país, la falacia de la “teoría del goteo”, según la cual la riqueza de los ricos se traduce en trabajo para los pobres, así como la noción, repetida como un mantra, de que la globalización beneficia a todos.

La principal consecuencia de la globalización neoliberal es el aumento de la desigualdad en las condiciones de vida y el deterioro de las condiciones de trabajo. El autor considera que es más adecuado analizar la situación en términos de desigualdad que de pobreza, dado que la primera pone más claramente la dinámica que rige el sistema. En el mantenimiento de la desigualdad es interesante la referencia al papel legitimizador de la misma por parte de ciertos psicólogos que, con pretensión de neutralidad científica, vienen sistemáticamente proponiendo la existencia de diferencias de nivel de inteligencia en función de determinaciones genéticas.

En el terreno laboral las principales consecuencias son el aumento del desempleo y la culpabilización del mismo a los propios trabajadores, la dualización, la fragmentación de la clase obrera, la disminución de la protección laboral, la precarización de las condiciones de trabajo, presentada como flexibilización, de modo que el trabajo ha dejado de ser la salvaguarda de la pobreza, la transformación del significado del trabajo y la resignificación del papel protector del Estado que lo es del capital y no del trabajo. Especialmente ilustrativo es el ejemplo de lo ocurrido en la factoría Kodak, que presenta el autor, y donde la destrucción de los puestos de trabajo llevó directamente al aumento del precio de las acciones y las primas de los directivos que produjeron tal destrucción. La situación de desigualdad laboral de las mujeres ha ido, igualmente, en ascenso.

El autor dedica varios capítulos a cuestiones tan interesantes e importantes como la precarización extrema de la situación laboral, que está llevando a la instalación de un nuevo tipo de esclavitud (capítulo 9), la criminalización de la pobreza (capítulo 10), la ideología de la globalización y la instalación de un modelo de sujeto humano para el que la cooperación no sería funcional y la deuda pública como excusa ideológica para la austeridad (capítulo 12), tan oportuno en este momento del debate y conflicto político en los países del sur de Europa.

Suele ser más fácil diagnosticar los fallos que proponer soluciones. El autor, sin embargo, aunque nunca deja de ser consciente de la magnitud y complejidad del problema que trata, no abandona la dimensión emancipadora que todo discurso

crítico tiene. El capítulo 13 lo dedica a exponer algunas de las resistencias al neoliberalismo, que se traducen en un movimiento por otra globalización. En la más pura línea ilustrada –y anarquista- la primera y principal emancipación es la que produce el des-velamiento, el cuestionamiento de las verdades que, por presentársenos como obvias, nos son definidas como inevitables, cuando no como naturales. La legitimación de esa obviedad pasa hoy en día por un entramado complejo de expertos, entre los que se encuentran los psicólogos colegas del autor, que contribuyen con la producción de una retórica explicativa y un acuñamiento de conceptos de apariencia técnica, que sitúan los problemas políticos de explotación y desigualdad en el territorio de la intervención tecnocrática.

Eduardo Crespo
Universidad Complutense de Madrid
ecrespo@cps.ucm.es